

Borrar la historia

La educación de los palestinos en los territorios ocupados

Entre el 14 y el 16 de enero se ha celebrado en París una Conferencia Internacional sobre la Educación Palestina. Era el cuarto encuentro organizado por el Comité Internacional de Solidaridad con los Enseñantes Palestinos junto con la Federación Internacional Sindical de la Enseñanza (FISE) y la Federación Árabe de Profesores. Contaba también con el patrocinio de la UNESCO, en cuya sede parisina se desarrollan las sesiones de trabajo. Asistieron 29 sindicatos de enseñanza de 24 países -de España, la Federación de Enseñanza de' CC.OO.. y la UCSTE- y cinco organizaciones internacionales. Sobre la base de las ponencias y testimonios personales presentados confeccionamos este breve informe.

Cerca de dos millones de palestinos viven en el Estado de Israel y los territorios ocupados después de la guerra de 1967. La población judía es de 3,3 millones. La población Palestina se distribuye de la siguiente manera: 650.000 habitan los territorios ocupados hasta 1948 y sobre los que se construyó en dicho año el Estado de Israel (legalmente son considerados ciudadanos israelitas); el resto vive en los territorios ocupados desde 1967, 100.000 en Jerusalén (anexionada al Estado de Israel) a quienes se aplican también las leyes israelitas, 750.000 en Cisjordania y 450.000 en la franja de Gaza, sometidos en ambos casos a las leyes militares de ocupación.

La comparación de las condiciones en que se desarrolla la enseñanza de los palestinos en el Estado de Israel y en los territorios ocupados desde 1967 permite hacerse una idea bien clara de que las características de segregación, racismo, discriminación económica y cultural no sólo son comunes en las dos zonas, sino que algunas de las características más definitorias de un sistema clasista-racista, la limitación del acceso a los estudios post-obligatorios y el fracaso escolar en función de la pertenencia a una clase social o grupo étnico, se dan precisamente con mayor agudeza dentro de los límites del Estado de Israel, allí donde, legalmente al menos a los palestinos se les llama ciudadanos.

Así, por ejemplo: en el Estado de Israel sólo el 32 por 100 de los alumnos árabes matriculados en la enseñanza primaria continúa el bachillerato y de ellos ¡sólo el 25 por 100 lo terminaron con éxito!, lo que supone que de 100 alumnos escolarizados sólo de 7 a 8 terminan el bachillerato, lo terminan con éxito a pesar de que el acceso es mucho menos elitista que en Israel, con una tasa bastante más elevada con respecto a quienes terminan la primaria.

Esto no quiere decir que sea menos dura la vida de estudiante y profesores en Gaza y Cisjordania. Todo lo contrario, no hay que olvidar que sobre estos territorios se abate la represión policial, militar y de que las bandas terroristas ultranacionalistas judías que no han logrado, sin embargo, debilitar el apoyo popular a la resistencia Palestina. Los estudiantes y profesores de todos los niveles educativos constituyen una de las bases más sólidas de este apoyo popular y las huelgas y manifestaciones son una realidad cotidiana.

ABANDONO Y «REPRESION»

En Cisjordania y Gaza todas las instituciones escolares dependen de las autoridades militares de ocupación. En Cisjordania sólo en los cursos 1982/83 y 1984/85 procedieron en

54 ocasiones a cerrar centros de todos los niveles educativos, en ocasiones todos los de una zona, o por períodos de tiempo de hasta cuatro meses. Hasta 1980 las Universidades tenían un pequeño margen de libertad para nombrar a los profesores. El 6 de julio de dicho año la Ley militar «854» acaba con la poca autonomía existente anulando la legislación árabe y exigiendo, entre otras muchas medidas represivas, una autorización de la autoridad militar, renovable anualmente, para poder trabajar en cualquier institución educativa y reservándose la prerrogativa de no pagar salarios y becas a quienes cometan cualquier infracción de las normas de seguridad o participen en cualquier forma de paralización del trabajo.

A pesar de las luchas de los profesores palestinos por el derecho a sindicarse, algunas tan duras como la huelga que duró de diciembre de 1980 a marzo de 1981, continúa prohibida la actividad legal de los sindicatos, aunque la influencia de la ilegal Federación de Profesores Palestinos es muy grande.

La política educativa de los gobiernos de Israel hacia la población palestina ha estado basada junto con la represión en:

a) Absoluta desatención presupuestaria.

Sus consecuencias: elevado número de alumnos por aula (que llega a 50 o más en ocasiones), instalaciones escolares deterioradas con aulas de tamaño muy reducido y falta de cualquier tipo de instalaciones complementarias incluidos servicios sanitarios. En el estado de Israel todos los parámetros contrastan con los de las instituciones escolares para los judíos. Los profesores palestinos pueden llegar a cobrar la mitad del salario de sus homólogos judíos.

b) Segregación, fomento de las divisiones religiosas y cierre del acceso a los estudios superiores. Para los gobiernos de Israel, la población palestina sólo tiene interés en cuanto proporciona mano de obra barata. Así, si en los territorios del Estado de Israel el 22 por 100 de los niños son árabes, sólo el 4 por 100 de los universitarios lo son. En bastantes Universidades es muy difícil que los árabes entren y en algunas, electrónica, aeronáutica está prohibido. La segregación escolar en la enseñanza primaria no es sólo con respecto a la población judía. La política de escuelas separadas es fomentada también entre las distintas confesiones palestinas: musulmana, drusa y cristiana.

c) Los currículos escolares, los manuales autorizados están pensados para hacer olvidar que el pueblo palestino ha existido y existe. En los manuales para los niños y jóvenes judíos no aparece ninguna referencia a Palestina y su historia, a los pueblos árabes dedican un 1,5 por 100 de los textos de historia para reproducir los peores arquetipos. En los manuales árabes tampoco existe Palestina y sí la historia del movimiento sionista. La censura de textos ha afectado a cientos de manuales y también los libros importados en lengua árabe.

Pero por muchos medios que pongan en el empeño, parece muy difícil que logren su propósito, borrar el pasado, borrar la historia para borrar un pueblo.

Javier Doz